



Cecilia **LÓPEZ CHAPATO***

*: La autora es investigadora de juventudes y actualmente coordinadora del área de construcción de aprendizajes institucionales de Fundación SES.

PRESENTADO: 06.05.19

ACEPTADO: 28.10.19

CONOCER LAS TRAYECTORIAS PARA PENSAR LAS POLÍTICAS DE JUVENTUDES

EL MONITOR DE EMPLEO JOVEN

127

Resumen

A pesar de la persistencia de la problemática laboral de las juventudes, la estadística oficial no cuenta aún con una herramienta propia que permita diagnosticar rigurosamente esta situación. Para dar respuesta a esta vacancia desde Fundación SES y el Centro de Estudios Atenea hemos creado, en el año 2017, el “Monitor de Empleo Joven”, como una herramienta de medición que desde la estadística oficial (Encuesta Permanente de Hogares del INDEC) posibilite un acercamiento riguroso a la situación educativa y laboral de los y las jóvenes urbanos de nuestro país. El Monitor integra así un conjunto de indicadores que aportan información para conocer de cerca el escenario de los y las jóvenes, poniendo énfasis en la educación, el trabajo y las desigualdades de género de las juventudes.

Palabras Clave: Juventud; Medición; Educación y Trabajo.

Summary

Despite the persistence of the labour problem of youth, official statistics still do not have a tool of its own that will enable it to diagnose this situation rigorously. In response to this vacancies from Fundación SES and the Athena Study Centre, we have created, in 2017, the “young employment monitor”, as a measuring tool that from official statistics (Encuesta Permanente de Hogares del INDEC Argentina) makes a rigorous approach to the educational and labour situation of the urban youth of our country. The monitor thus integrates a set of indicators that provide information to learn about the scene of young people and emphasizing on education, work and gender inequalities in youth.

Key words: Youth, measurement, education, work.

Fundación SES¹ y Centro de Estudios Atenea² vienen desarrollando el Monitor de Empleo Joven en virtud de la necesidad de contar con información precisa acerca de las juventudes y sus condiciones de vida. El desafío es trasladar al Estado la preocupación y necesidad de contar con información precisa y situada para abordar las problemáticas de inclusión de las juventudes.

En las últimas décadas, la inserción laboral de las y los jóvenes aparece en un lugar primordial en las discusiones de los problemas de empleo y la inclusión social porque, con la crisis de los Estados de Bienestar y del pleno empleo, lo que se pone en riesgo son los mecanismos tradicionales de integración social (Jacinto, 2010) y porque se han instalado grandes brechas en materia de acceso y calidad al empleo por parte de las y los jóvenes respecto de la población adulta (OIT, 2015; Jacinto, 2010; Vezza y Bertranou, 2011; Gontero y Weller, 2015). Estas dificultades comenzaron a identificarse en la década de los noventa, momento en que este grupo inicia un proceso de deterioro de los indicadores laborales respecto de la población adulta. A partir de entonces se presenta una brecha promedio de alrededor de 15 puntos porcentuales en la tasa de desempleo y a nivel salarial.

Si bien el cambio de milenio forjó un vuelco en el paradigma de construcción de las políticas públi-

cas de empleo, en contraste con la década de los noventa que pensaba focalmente la problemática y centraba el éxito de las políticas en las capacidades de los y las “beneficiarias/os”. En los 2000 éstas se comenzaron a pensar desde la perspectiva de un modelo de desarrollo de país, planificándose desde una idea sistémica que implicaba, entre otras cuestiones, la necesidad de restituir derechos educativos para garantizar los derechos laborales: para acceder al mercado de trabajo es necesario terminar la escuela. La terminación del secundario es importante, la formación para el trabajo se concibe fuera y dentro de la escuela. Aquí las políticas como el FINES y el Jóvenes con Más y Mejor trabajo, el PROGRESAR, fueron clave e ilustran correctamente esta nueva perspectiva.

Sin embargo, hoy, se requiere pensar en dar otro paso: pensar la formación para el trabajo alrededor de las trayectorias culturales, educativas y sociales de las juventudes. Pensar tal vez las juventudes en el marco de sistema de protección de derechos.

Por otra parte, a pesar de la persistencia de ya tres décadas de la problemática laboral de las juventudes, la estadística oficial no cuenta aún con una herramienta propia que permita diagnosticar rigurosamente esta situación. Para dar respuesta a esta vacancia desde **Fundación SES** y el **Centro de Estudios Atenea** hemos creado, en el año 2017, el “Monitor de Empleo Joven”, como una herramienta de medición que desde la estadística oficial (Encuesta Permanente de Hogares del

1. www.fundses.org.ar

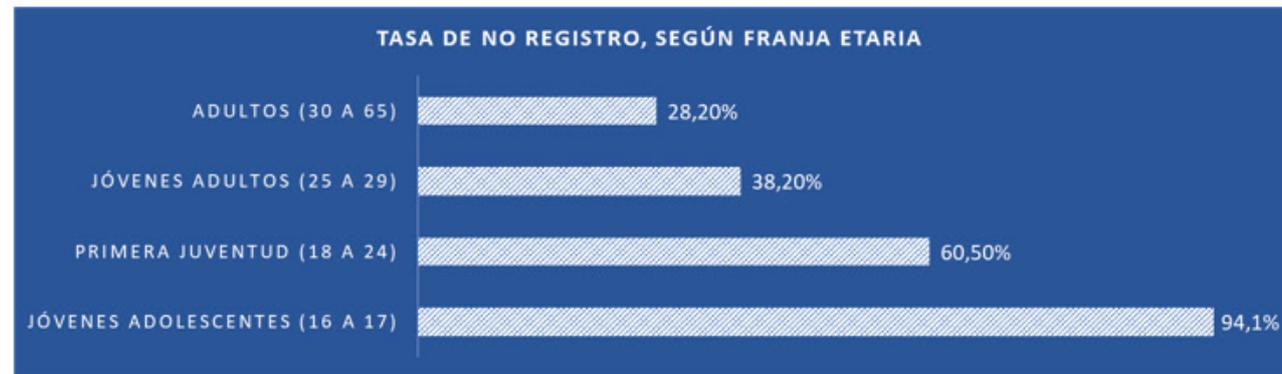
2. <http://ateneacentro.com.ar>

INDEC) posibilite un acercamiento riguroso a la situación educativa y laboral de los jóvenes urbanos de nuestro país. El Monitor integra así un conjunto de indicadores que aportan información para conocer de cerca el escenario de los y las jóvenes, poniendo énfasis en la educación, el trabajo y las desigualdades de género de las juventudes. La publicación del mismo se realiza de manera anual desde la información que arroja la Encuesta Permanente de Hogares del 3° trimestre de cada año.

El Monitor actual, desarrollado a partir de información el 3° trimestre de 2019, comparte el mismo diagnóstico al igual que otros estudios e investigaciones privadas: las cifras de pobreza e indigencia en las juventudes aumentaron y alarman: 4 de cada 10 jóvenes de 16 a 29 años se encuentran en una situación de pobreza y la indigencia se duplicó del 2018 al 2019, hoy día el 10% de personas jóvenes se encuentran en situación de indigencia. La situación educativa nos muestra que un 35%

Las primeras experiencias de inserción laboral juvenil son fundamentales para las trayectorias de las y los jóvenes hacia el trabajo decente, en tanto que sientan las bases para su integración social y futura carrera laboral (OIT, 2015; PNUD, 2010; Jacinto, 2010). Es por eso que resulta central realizar una intervención integral que dé cuenta de la multiplicidad de dimensiones que afectan las condiciones de inserción de jóvenes en situación de vulnerabilidad al mercado de trabajo.

En los centros urbanos de nuestro país la tasa de desocupación juvenil que casi triplica a la de los y las adultos (20,7% vs 7,30%). Asimismo un 7% de los adolescentes (16 y 17 años) se declaran activos en el mercado de trabajo, de los cuales un 20% se asume como desocupado/a. La desocupación de los/as jóvenes de hogares de ingresos bajos es tres veces mayor a la de los hogares con ingresos altos (31,2% vs 10,2%).



Fuente: Monitor, 2019

de los y las jóvenes (18 a 24 años) no ha culminado la escuela secundaria, así como que 6 de cada 10 de jóvenes de estos jóvenes no estudia actualmente. La vulneración de los derechos educativos también se refleja en el hecho de que el 10% de adolescentes (16 y 17 años) no asiste a la escuela. Sin dudas, el acceso a la educación básica cuenta con determinantes socioeconómicos, ya que 5 de cada 10 jóvenes de sectores bajos poseen el secundario incompleto, mientras que en los sectores altos esta relación se reduce a 3 de cada 10. Respecto al acceso a la educación superior sólo el 27,4% de quienes pertenecen al estrato bajo logra acceder a esta, mientras que esta cifra asciende al 33,9% y 47% en el caso de los sectores medios y altos respectivamente (Monitor, 2019).

Por otra parte la informalidad laboral afecta a 6 de cada 10 jóvenes trabajadores/as de entre 18 y 24 años, y al 94,1% de adolescentes trabajadores/as. Los datos muestran también que el nivel educativo tiene una fuerte incidencia en la condición de registro laboral, ya que a menores niveles educativos mayores porcentajes de informalidad. Asimismo los y las jóvenes que pertenecen a hogares de bajos ingresos desarrollan en mayor medida empleos informales (72% vs. 31%) (Monitor, 2019).

La mayor parte de los y las jóvenes ocupados (59%) se insertan en las ramas de Comercio, restaurantes y hoteles, Servicios comunitarios, sociales y personales y Construcción. Estas ramas de

actividad son las más afectadas por la informalidad laboral, la alta rotación de personal y el requerimiento de bajas calificaciones, lo cual explica las elevadas tasas de empleo informal joven. La rama de la construcción, el comercio y los hogares particulares que contratan servicio doméstico son preponderantes para los y las jóvenes adolescentes (16 y 17 años) y baja su participación en los grupos de mayor edad. La relevancia de estas dos ramas en los primeros empleos parece sugerir un sesgo de género muy diferenciado. Lo opuesto sucede con los servicios sociales, comunitarios y personales, que incrementan su impronta en los grupos de mayor edad. (Monitor, 2019).

Los promedios salariales son menores para los y las más jóvenes y van creciendo en los grupos etarios mayores. El principal problema de la brecha salarial se sitúa en la cantidad de horas que trabajan varones y mujeres: las mujeres dedican al trabajo remunerado en promedio 10 horas semanales menos que los varones. Sin embargo esas horas son dedicadas al trabajo no remunerado del hogar, el cual está fuertemente feminizado. (Monitor, 2019).

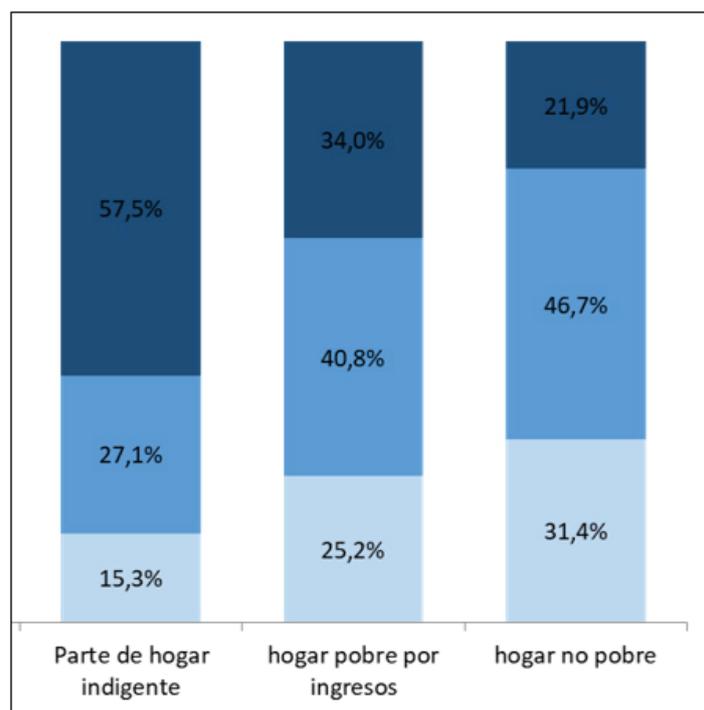
Por otro lado la participación económica de los y las jóvenes en los hogares resulta un dato

clave para planificar las políticas que apunten a fortalecer los derechos. Los datos arrojan que casi 7 de cada 10 jóvenes (18 a 22) aportan más del 20 % del ingreso del hogar. Un 24% aporta más de la mitad del ingreso del hogar (Monitor, 2019).

Cabe destacar que el 43% de los y las jóvenes de entre 18 y 24 años que aporta ingresos al hogar pertenece a hogar pobre e indigente (22% pobre y 21% indigente). En los hogares indigentes más del 50% de los jóvenes aportan 50% o más de los ingresos del hogar (Monitor, 2019).

PORCENTAJE DE APORTES AL HOGAR SEGÚN CONDICIÓN SOCIOECONÓMICA DEL HOGAR

El porcentaje de aporte al ingreso del hogar tiene incidencia sobre la asistencia a establecimiento educativo. Casi 6 de cada 10 adolescentes que aportan más del 50% del ingreso del hogar NO asisten a ningún establecimiento educativo. 7 de cada 10 jóvenes del conurbano bonaerense aportan más del 20% del ingreso del hogar, mientras que el 35% jóvenes del conurbano aportan más del 50% (Monitor, 2019).



■ 20% o menos al ingreso laboral total familiar ■ Entre 21% y 49% o menos al ingreso laboral total familiar ■ Más del 50% al ingreso laboral total familiar

Por otra parte el 42% de los adolescentes (16 y 17 años) que trabajan aportan más del 20% del ingreso del hogar, y un 22% aporta más del 50%. De estos Adolescentes que generan ingresos y pertenecen a Hogares indigentes: el 89% aporta más de la mitad de los ingresos de su hogar (Monitor, 2019).

Asimismo el Monitor también releva cómo influye o impacta en la inclusión laboral y las trayectorias educativas y/o laborales a partir de la presencia de niños y niñas en los hogares. En las mujeres, esto provoca la inserción tardía en el mercado de trabajo, la irregularidad o intermitencia en la trayectoria laboral (y educativa) y/o una dedicación menor a las tareas remuneradas. Para este grupo, se torna necesario repartir su tiempo entre las tareas remuneradas y las no remuneradas, vinculadas al cuidado de personas y la gestión del hogar.

Como es sabido, las transiciones de las juventudes no son lineales y el paradigma de que “luego de la de la escuela se accede al mundo del trabajo” no se refleja en los datos. En este sentido, resulta una necesidad urgente repensar las políticas educativas y de inclusión laboral de jóvenes desde la perspectiva que incorpore las trayectorias particulares en el tipo de actividad, sobre todo vinculadas a la presencia de niños y niñas.

Por último también es necesario revisar las concepciones del trabajo en perspectiva de las nuevas formas de trabajo y sus condiciones (los llamados empleos del futuro y la promoción del autoempleo). La EPH, fuente de la que se basa principalmente el Monitor toma en cuenta las condiciones de trabajo vinculadas a la concepción tradicional del trabajo, remunerado y asalariado, perspectiva de derechos que hoy se encuentra en riesgo.

BIBLIOGRAFÍA

Gontero y Weller, J. (2015) *¿Estudias o trabajas?* El largo camino hacia la independencia de los jóvenes en América Latina. Serie Macroeconomía del desarrollo. CEPAL: Santiago de Chile.

Jacinto, C. (2010) "Introducción. Elementos para un marco analítico de los dispositivos de inserción laboral de jóvenes y su incidencia en las trayectorias". En: Claudia Jacinto (comp.) La construcción social de las trayectorias

laborales de jóvenes: políticas, instituciones, dispositivos y subjetividades, Buenos Aires: Teseo/ IDES. pp. 15-49.

OIT (2015), *¿Qué sabemos sobre los programas y políticas de primer empleo en América Latina?*, Lima, Oficina Internacional del Trabajo.

Veza, E. y Bertranou, F. (2011), *Un nexa por construir: jóvenes y trabajo decente en Argentina*, Buenos Aires, Oficina Internacional del Trabajo.